

LA PAPADA



SAN JUAN DE LA RAMBLA
TENERIFE

Las tradiciones son un legado de ideas, usos o costumbres que se transmiten de generación en generación, es decir, que heredamos de nuestros antepasados y al considerarlas valiosas las transmitimos a nuestros herederos. Lo que se transmite es el alma de los pueblos, un pueblo sin tradiciones es un pueblo sin historia.

Desde hace muchísimos años San Juan de la Rambla celebra unas de las tradiciones más populares de la comarca.

Aprovechando las fiestas patronales en honor a San Juan Bautista, en el último sábado de las fiestas, se celebra en la plaza Rosario Oramas, la tradicional "PAPADA".

¿Qué es la papada? La palabra procede de nuestro tubérculo por excelencia "la papa". Quizás debido a que el alimento más importante sea éste. La tradicional "papada" consiste en una cena popular y de convivencia, donde se reúnen los vecinos del pueblo y forasteros invitados.

Sobre su origen existen varias versiones, ahora cada uno que escoja la que crea que se acerque más a la realidad:

- a) Según doña Dolores Delgado Álvarez, el origen de "la papada", lo sitúa en el año 1920. Contaba doña Lola que en este año una banda de música visita nuestro pueblo para tocar en las Fiestas en honor a la Virgen del Carmen, siendo en aquella época las fiestas principales del pueblo. En la Plaza Vieja se instalaron unos tableros apoyados en burras y las jóvenes del pueblo sirvieron pescado salado con papas, saboreado por los músicos y parte del público asistente. A partir de ese acontecimiento se repitió dicho evento en las Fiestas del Carmen. Al llegar la postguerra y debido a la grave crisis económica que padecía el municipio, las autoridades locales optan por celebrar sólo las fiestas en honor a Nuestro Santo Patrón San Juan Bautista; siguiendo con la tradición de celebrar esta comida de confraternidad vecinal en la plaza Rosario Oramas. Pasando las fiestas del Carmen a un segundo término, donde sólo se celebra con una función religiosa y la procesión acompañada de vez en cuando por la banda de música local.
- b) Otra de las versiones dice que: Los vecinos de los barrios acudían a San Juan en las fiestas del patrón del municipio, principalmente en el día de San Juan Bautista. Debido a las pésimas comunicaciones, acudían caminando calzando las típicas "cholas" de la época (calzado de lona y con suela de goma o esparto). Al llegar al pueblo las escondían o

guardaban en sus bolsos, calzándose los zapatos para acudir a la función religiosa o a la procesión, prolongando su estancia durante todo el día en el pueblo, por lo que traían la comida en “portaviandas” y al llegar la hora de la comida, extendían su mantel en el suelo de la Plaza Vieja y degustaban los alimentos que traían para ese día. Con el tiempo esta costumbre se fue extendiendo a los vecinos y evolucionando hasta llegar a lo que hoy es “la papada”.

- c) Según cuenta en su disertación doña Julia Borges Ripoll, mantenedora de las Fiesta de San Juan Bautista 2016. Su padre don Manuel Borges Cedrés, después de finalizar su estancia en Madrid, donde cursó la carrera de farmacia. Al regresar a su pueblo instala la primera farmacia del municipio y una de las pocas existentes en la comarca. Don Manuel comentaba que en algunos pequeños pueblos de Madrid existía una tradición muy parecida a lo que hoy llamamos “papada”. Debido a sus ideas innovadoras, instauró esta tradición en nuestro pueblo, allá `por los años 50.
- d) La última versión nos dice que como costumbre hasta el día de hoy, una vez finalizada las fiestas, las comisiones celebran una comida de despedida y de confraternidad por el trabajo dedicado durante un año para que las fiestas se pudieran desarrollar con el éxito y las perspectivas programadas. Esta comida la solían organizar el último día de la fiesta celebrándola en la plaza (*algo similar a la entrega de bandera de hoy en día*), donde participaban también los vecinos. Pudiendo ser este también un antecedente de “la papada”.

Recuerdo ver desde pequeño, como las personas se reunían por afinidad, edad o lazos familiares en torno a las mesas. A partir de las últimas horas de la tarde grupos de participantes en el evento trasladaban desde sus casas las mesas y las sillas. Lo más simpático era el regreso con estos enseres a altas horas de la noche, observando como podríamos encontrar pululando por cualquier calle del pueblo a algún vecino o vecinos en estado lamentable debido a los “excesos”, incluso en algunas ocasiones estos enseres no regresaban o llegaban en estado lamentable a su lugar de origen.

La comida que se consumía era variada, desde el pescado salado con mojo rojo y papas nuevas, hasta la carne que se asaba en los braseros que se colocaban en torno a las mesas, dando al entorno un sabor y aroma especial. Recuerdo como en una ocasión celebramos “la papada” comiendo viejas frescas

con papas bonitas. No podía faltar el garrafón de vino que se colocaba en un extremo de la mesa con su pequeña manguera para extraer el “líquido elemento”.

En las mesas donde algún o algunos comensales tocaban la guitarra u otro instrumento musical se formaban auténticas parrandas, dando un ambiente especial a la noche. De vez en cuando solía “volar” alguna papa entre las mesas, siendo interrumpido este “juego” para o llegar a mayores.

Una vez recogidas las sillas y las mesas, comienza la típica verbena con alguna de las orquestas de la época como la España de Arafo, La Copacabana, Los Rokers de Garachico... Por cierto era la Guardia Civil de la época quien daba por finalizada la verbena cuando lo estimaba oportuno, despidiéndose la orquesta con el pasodoble Islas Canarias. En estos últimos años la orquesta que ameniza y alegra esta gran noche viene siendo la Gomeray, donde algunos de los principales componentes (*los hermanos Foronda*) proceden de nuestro pueblo.

Era muy típico acompañar sobre todo a las forasteras al Chorro Viejo, donde hay un dicho que dice: *“quien bebe agua del Chorro Viejo, se queda en el pueblo”* en una noche como ésta ¿quién se negaba?, se aprovechaba este paseo para intentar “sacar fruto” del mismo. Hubieron circunstancias donde algunas parejas o matrimonios entraban en conflicto por lograr *“amistades peligrosas”*, siendo comentadas por el vecindario en días posteriores. También era curioso observar como las jóvenes parejas se refugiaban en la Plaza Vieja buscando su momento de intimidad, siendo interrumpida cuando menos lo esperaban por sus progenitores que intentaban que sus hijos/as no se excedieran.

A partir de los años 80 la situación económica de la sociedad va mejorando y la comisión de fiestas alquila las mesas y las sillas a la empresa Perdigón de Icod de los Vinos, cada grupo contratava sus necesidades pagando los gastos del alquiler.

Las comidas era elaboradas en la casa de algún miembro del grupo, comenzando su preparación desde primeras horas de la tarde y, al llegar la noche era normal que algún comensal fuese incapaz de mantener la verticalidad, por lo que “adiós a la papada” y a casa a reposar.

Ha habido una evolución en las comidas y en su elaboración. Las papas, piñas y costillas son en nuestros tiempos la comida más usual, al igual que algún que otro condumio de conejo. Es habitual que la comida se haga por encargo a cualquier restaurante o persona particular y de esta manera facilitar la labor de los participantes.

Desde hace algunos años las mesas y sillas se instalan a través de la comisión de Fiestas de manera gratuita, previo aviso de los participantes que sólo tienen que comunicar el número de reservas.

Aprovechando el tirón del evento, como manera de recaudar fondos para celebrar la entrega de bandera que sufraga la comisión entrante, ésta suele confeccionar gorras o camisas conmemorativas de la papada que son vendidas a precio módico

Poco a poco los participantes han ido en aumento, llegando en la actualidad a casi el millar. Formándose los “botellones” en la Plaza Vieja. Destacando en esta noche la hospitalidad de este pequeño pueblo norteño, al igual que la alegría y el buen ambiente, donde rara vez se observa alguna trifulca y, si surge se detiene inmediatamente.



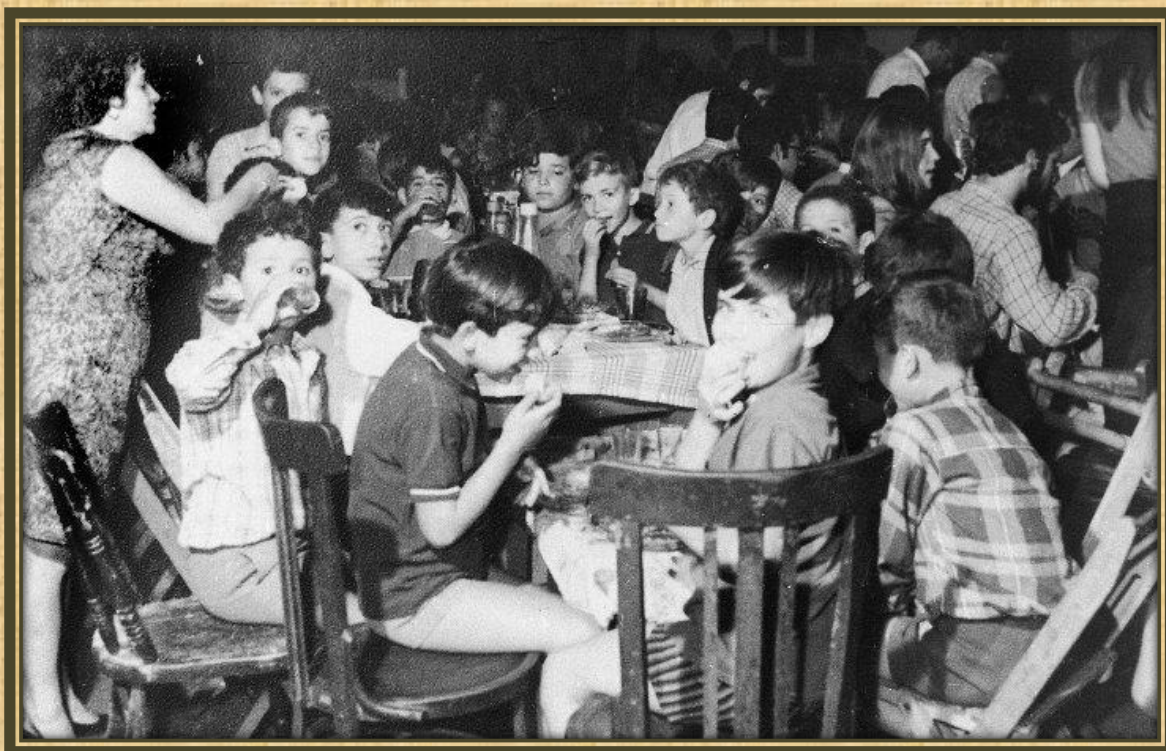
El tablero, la garrafa de vino, las papas... allá por los años 60.



No podía faltar la "pelota de gofio" amasado.



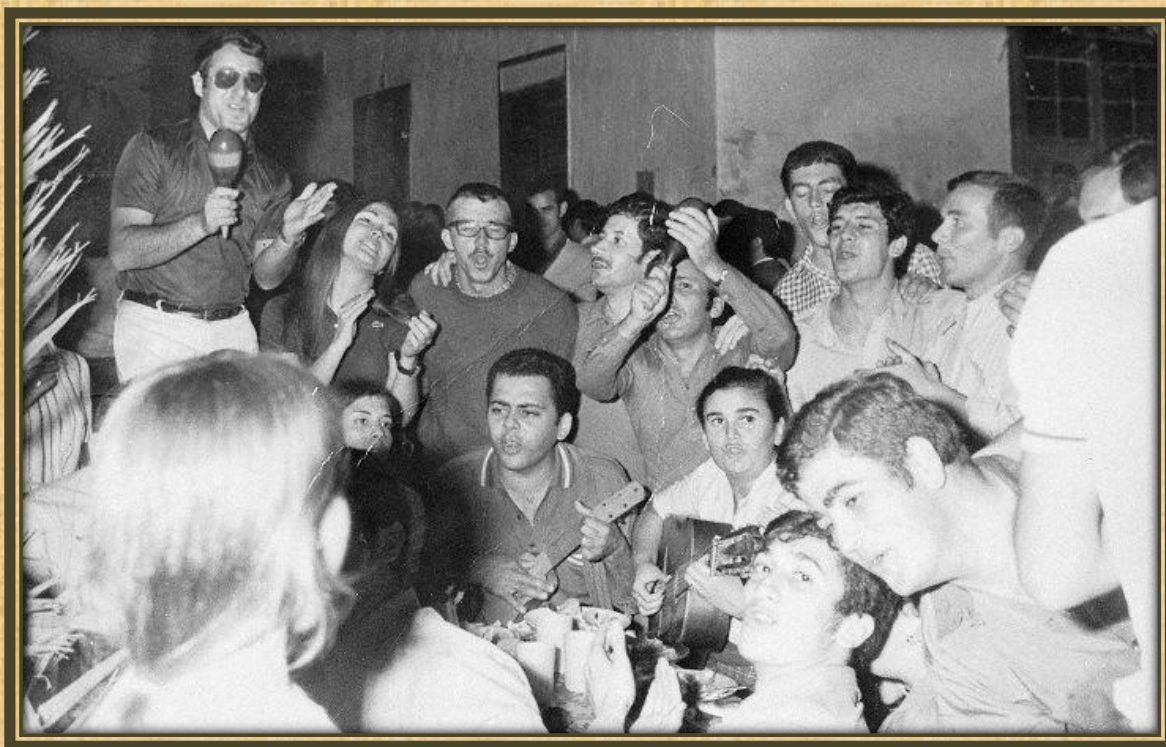
Se solían reunir por vecindad como es este el caso, afinidad, familia, edad, etc.



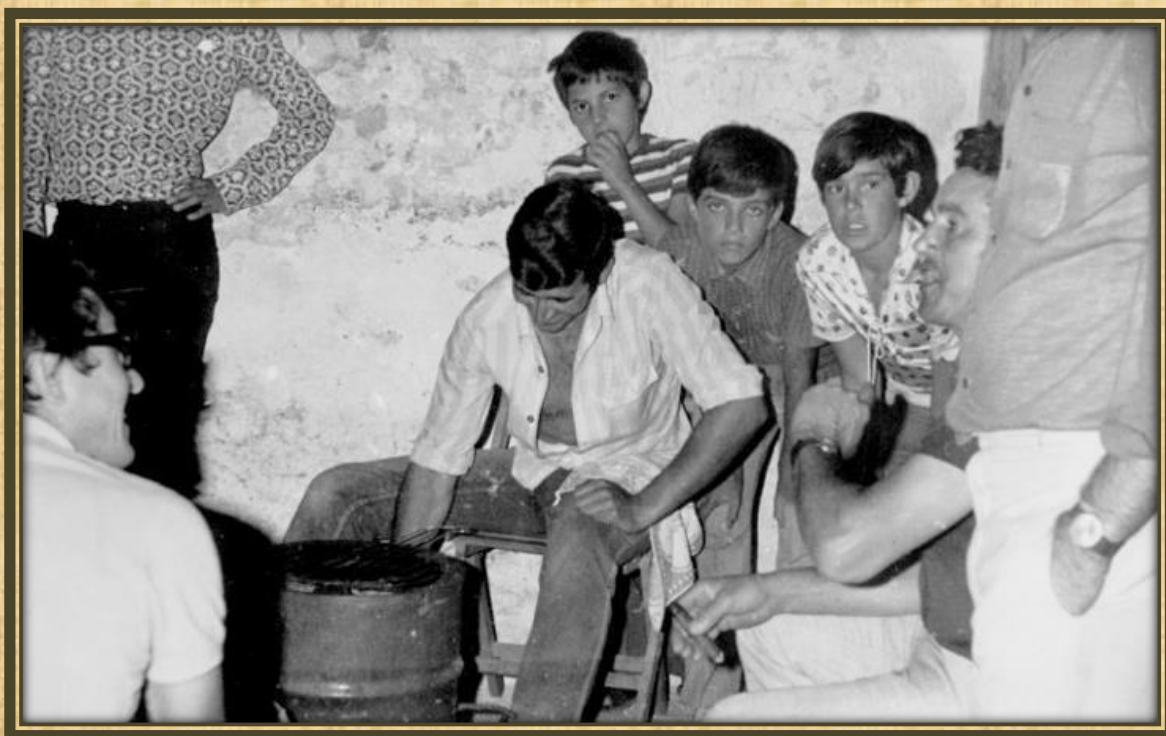
Cada comensal traía la mesa y silla de su casa, como apreciamos en la fotografía. Los niños también son partícipes del evento.



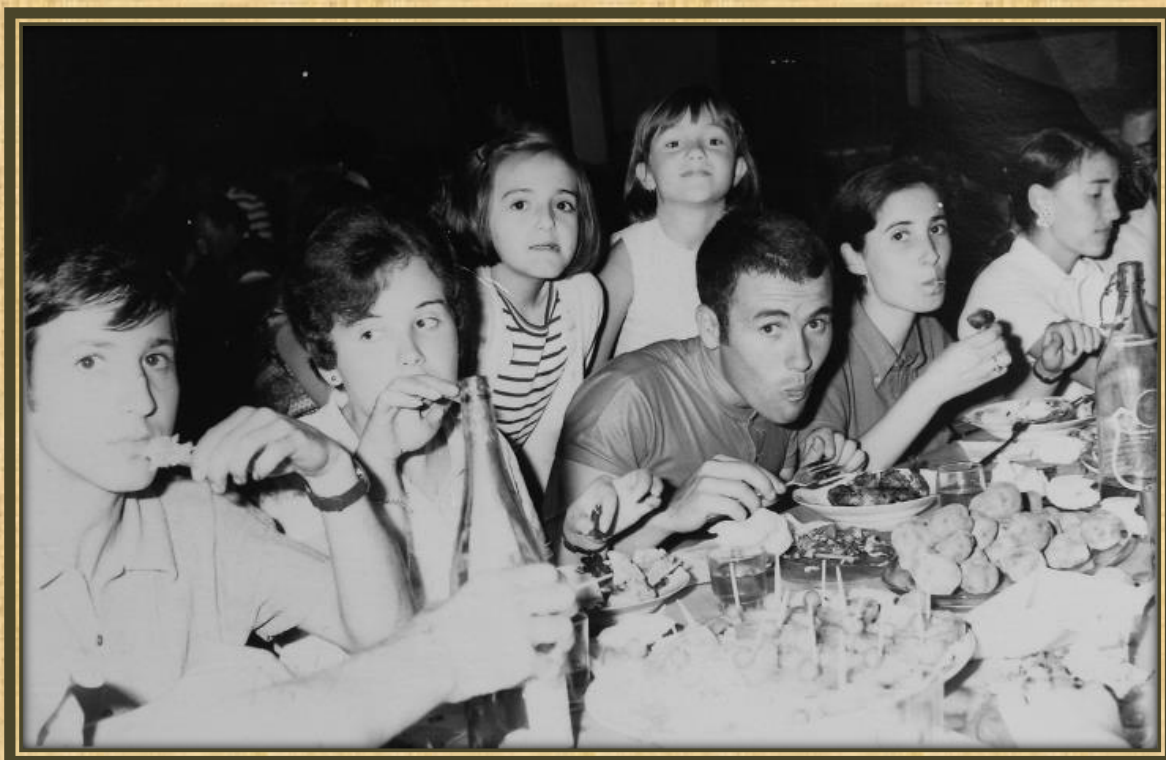
El garrafón de vino con su pequeña manguera para extraer el vino encabezaba la mesa.



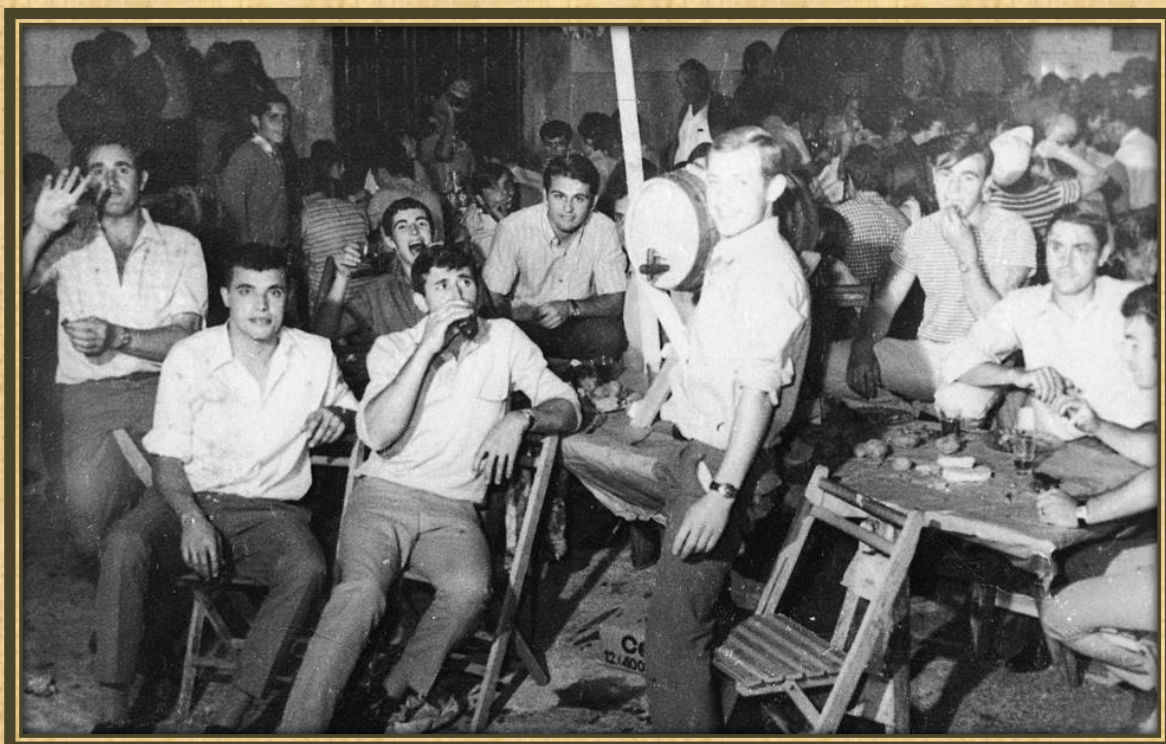
Se formaban parrandas en torno a las mesas.



Los braseros solían estar presente.



Las papas presiden la mesa, son las protagonistas, de ahí el nombre del evento.



El autocontrol con el alcohol es muy importante para el disfrute de la fiesta.



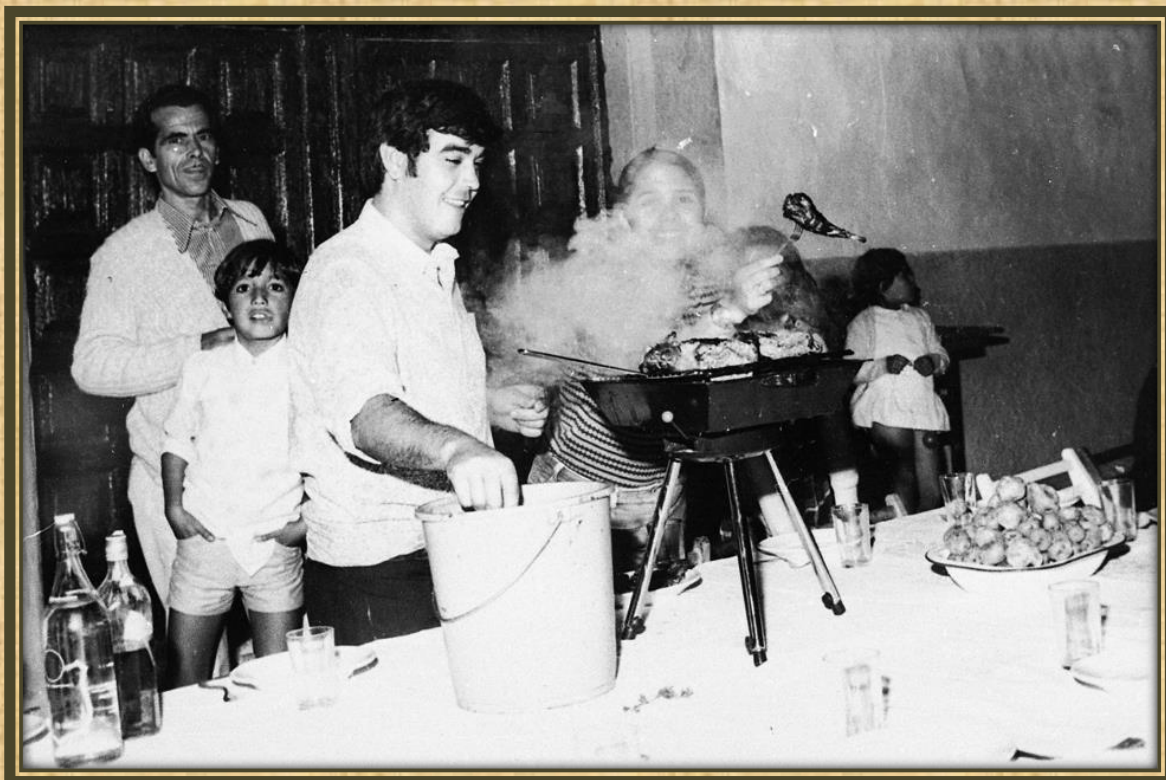
Como podemos apreciar los grupos folklóricos también ambientaban la noche.



Algunos acudían con “chaqueta y corbata”



Las “piñas de millo” no pueden faltar en una noche como esta.



La carne a la brasa con “mojo” y papas como observamos.



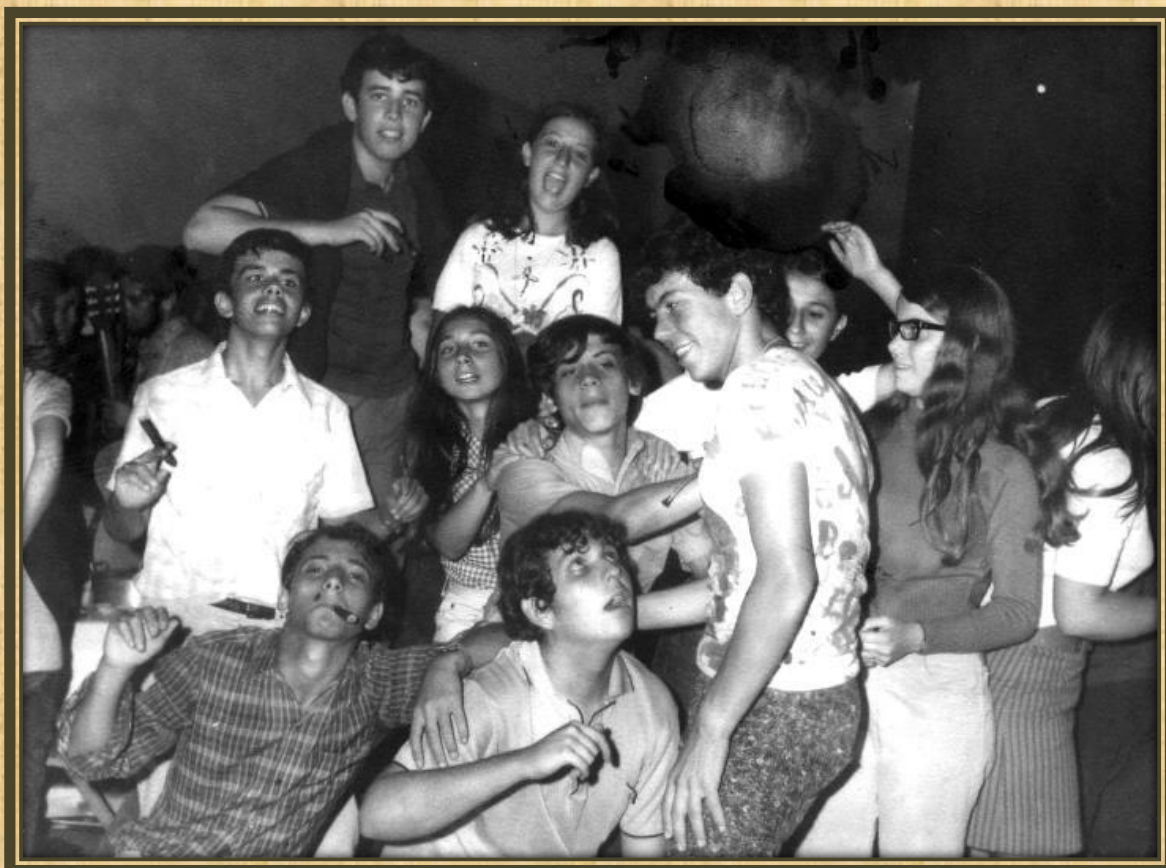
Un farol alumbra la noche.



En muchas ocasiones los más jóvenes finalizaban la cena cuando otros comenzaban.



La alegría invade la plaza Rosario Oramas.



En esta noche los lazos de "amistad" suelen acrecentarse.



La orquesta Copacabana era una de las más populares en los años 60 y 70.



En los últimos años la orquesta Gomeray de los hermanos Foronda suelen amenizar el acontecimiento.



En la actualidad la comisión de fiestas coloca gratuitamente las mesas y sillas.



El lebrillo, el gofio y el caldo; acompañan a las costillas con papas y piñas de millo.



La comisión de fiesta entrante confecciona camisetas conmemorativas para recaudar fondos.



Con el paso del tiempo el número de participantes va aumentando.



La orquesta comienza animando la noche, como observamos en los rostros de los participantes.



Llega la madrugada y los participantes posan en esta foto para el recuerdo.



Es costumbre en los últimos años el desfile en honor a la república.



Al amanecer después del desfile, los más jóvenes desayunan churros con chocolate y un bañito en el Charco de la Laja para descansar "tranquilamente".



Amanece y los jóvenes no abandonan el lugar.



Una de las mesas en "la papada" del año 2016.